

José Matos Arévalos

Fernando Ortiz: la historia en una perspectiva transcultural



El concepto de cultura en la obra ortiziana desde su proyecto político se define como una condición necesaria para acabar con los males republicanos (con la corrupción administrativa, el robo, el despotismo, entre otros) y como medio eficaz para lograr la independencia económica, política y social de Cuba. Ortiz estimó que el progreso de la sociedad cubana en gran medida dependía del florecimiento de una cultura nacional.

Estas ideas, de base ilustrada, acompañan a Ortiz durante su larga vida; tanto es así que en 1959, en la revista *Bohemia*, aparece un artículo con el título “Tranquilo espero mi última partida de Cuba”, y en él, después de disertar sobre la historia de la reforma agraria de nuestro país, dice: “...los conceptos de la honradez y la cultura, cuya definitiva instauración en Cuba es, para mi criterio, aún más trascendente que la reforma agraria, porque sin aquellas concomitantes condiciones básicas de un pueblo digno de sobrevivir, toda otra reforma será escurridiza, pasajera y falsa”¹.

No es que Ortiz subestimara el papel de las transformaciones sociales, sino que valoró altamente la cultura como factor fundamental para el desarrollo individual y colectivo. Su concepción rebasa los límites del enciclopedismo humanista del siglo XIX y entronca con una visión dialéctica e histórica de los fenómenos culturales.

Parte del presupuesto general de que la cultura es “cultivo del espíritu”, “trabajo labradío”, superación humana, y de que todo hombre es depositario de la cultura como fenómeno histórico y social, con independencia de su raza o su posición de clase.

1 Fernando ORTIZ, “Tranquilo espero mi última partida de Cuba”, en: revista *Bohemia* (La Habana, 23 de agosto de 1959).

Considera que no hay una sola cultura sino varias, a partir de las culturas individuales; mediada por las relaciones sociales, toma unidad la cultura colectiva, como mecanismo de cooperación integral. Dicho mecanismo actúa como fuerza activa de reorganización nacional, por su contenido político y su componente histórico. En ella descansa la memoria colectiva, creadora y no repetitiva.

La memoria histórica² para Ortiz no es simplemente una conquista sino que puede ser un instrumento y una mira del poder, en dependencia de las clases que dominan la sociedad. Por esta razón comprendió el carácter clasista de la cultura y su manipulación política. Su esfuerzo estuvo dirigido de modo que la memoria histórica sirviera de liberación y no de servidumbre del pueblo cubano.

Estrechamente vinculado con el aspecto anterior, la cultura no es neutralidad pasiva sino una militancia activa, “no una inquietud ganada que se goza, sino una inquietud que hay que satisfacer sin cesar”³. La cultura para Ortiz es una necesidad de los pueblos, de la “humanidad anónima”; es, en esencia, popular, un modo de asimilación del medio por el hombre y de los hombres entre sí, y es no sólo cultura espiritual, sino también cultura material.

Dos aspectos de un mismo fenómeno, lo espiritual y lo material, son dialécticamente expuestos por Ortiz:

La debida apreciación de una cultura dada no puede hacerse sin el debido estudio objetivo de todos sus elementos, así los llamados espirituales como los que se dicen materiales, pues unos y otros, pese a esa convencional dicotomía, no son sino hechos igualmente humanos, interdependientes e integrantes de la plenitud de esa cultura.⁴

Otro rasgo distintivo del concepto de cultura ortiziana radica en su calidad de “cazuela abierta” de “ajiaco criollo”, de su capacidad de cambio; ella no es un resultado, sino proceso mismo de su realización. “Toda cultura es esencialmente un hecho social”, afirma Ortiz. No sólo en los planos de la vida actual, sino en los de su adve-

2 Véase Jacques LE GOFF, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario social* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1991).

3 ORTIZ, “Urgencias culturales de Cuba”, en: *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXX (La Habana: 1955), p. 131.

4 ORTIZ, *Africanía de la música folklórica de Cuba* (La Habana: 1965), p. IX.

nimiento previsible. Toda cultura es dinámica y no sólo en su trasplatación desde múltiples ambientes extraños al singular de Cuba, sino en sus transformaciones locales. Toda cultura es creadora. Toda cultura es creadora, dinámica y social”⁵.

Asimismo la cultura debe ser propia y ajustada a su pueblo, y debe al mismo tiempo articularse con la cultura universal. “La cultura es esencialmente un intercambio de experiencias, un constante aprender y un constante enseñar; donde un pueblo siempre toma de otros a la vez que todos toman de uno. La cultura rechaza todo aislamiento”⁶.

Es precisamente con esta visión de la cultura que Fernando Ortiz elabora un concepto todo abarcador, en el que las manifestaciones particulares de la esencia humana no van reñidas con su concreta universalidad: me refiero al concepto de transculturación.

Por primera vez Ortiz introduce este concepto en su ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (1940), donde se articulan diferentes aspectos de su obra, que a primera vista parecían disgregados, pero en realidad se vinculan y componen un todo. El excelente libro resume un conjunto de ideas que fueron motivo de sus reflexiones en etapas tempranas de su quehacer intelectual, es decir, el *Contrapunteo* es el resultado de largos años de investigación, y en él se reflejan y se combinan inquietudes políticas, culturales, económicas, sociales, psicológicas e históricas sobre el pueblo cubano.

El estudio del origen, la producción, la comercialización, el consumo y la repercusión sociopsicológica del tabaco y el azúcar, además de sus contrastes, queda planteado como el estudio de dos sistemas viscerales de la economía cubana. A partir de las contradicciones internas que genera la cultura económica y social de estos productos, Ortiz explica el proceso de formación de la nacionalidad cubana; “desde las entrañas de Cuba, y desde ahí mirando hacia afuera...”, decía Ortiz en su *Introducción a una historia económica de Cuba*, es que se concibe el desarrollo histórico de la sociedad.

La historia es un proceso en el que se mezclan dialécticamente la naturaleza, el modo de producir, los medios de producción, las relaciones entre los hombres, los intereses económicos, las costumbres y la cultura de la sociedad en general. Ortiz va desde lo más simple hasta lo más complejo, desde la naturaleza del tabaco y el azúcar

5 ORTIZ, “Cubanidad y cubanía”, en: *Isla*, N° 2 (La Habana: enero-junio de 1964), p. 96.

6 ORTIZ, “Urgencias culturales de Cuba”, texto citado, p. 131.

hasta sus derivaciones sociales, hilvanando históricamente cada período de la evolución económica y social de estos productos en un permanente contrapunteo socio-cultural.

El estudio económico se recrea entre lo artístico y lo científico, donde no faltan expresiones típicamente populares y referencias a la literatura universal. En las páginas del *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, se dan cita Fausto, Don Quijote, Nietzsche, Freud, al igual que José Antonio Saco, fray Bartolomé de Las Casas o José Martí. De esta forma tan cubana y universal se pueden comprender diferentes momentos de nuestro desarrollo histórico.

En esta obra se denuncia la penetración del capital extranjero, la injerencia económica norteamericana que destruye las posibilidades del desarrollo de una economía nacional y pone en peligro la identidad cultural del pueblo cubano. El capitalismo que, a decir de Ortiz, "Todo lo influye, apura, deforma y monetiza"⁷, extranjeriza a la economía cubana, con resultados nefastos para el pueblo, pues reduce su participación a lo indispensable como productor de materia prima. El conocimiento de la historia de la producción azucarera y el surgimiento de los latifundios en manos de compañías extranjeras, fue un argumento sólido para predecir las consecuencias futuras de nuestra economía cada día más dependiente.

Por ello, se lee entre contrapunteos ideas como ésta: "Cuba no será en verdad independiente si no se libra de esa retorcida sierpe de economía colonial que se nutre de sus campos, pero estrangula a su gente y se enrosca en la palma de nuestro escudo republicano, convirtiéndolo en un signo del dólar extranjero"⁸.

Además del contenido político y social de esta obra, Ortiz toma parte en una interesante polémica historiográfica con el destacado historiador Ramiro Guerra. Entre ellos existen divergencias en cuanto al origen del latifundio azucarero en Cuba y en la comprensión general de este fenómeno socioeconómico.

En el libro *Azúcar y población en Las Antillas* (1927), escrito por Ramiro Guerra, se formulan un conjunto de tesis sobre el surgimiento y desarrollo del latifundio en Cuba, sus efectos económicos y sociales, además de un programa de acción nacional contra el latifundio. *Azúcar y población en Las Antillas* se puede considerar un libro fundacional en la renovación de los estudios cubanos, pues a partir de la década

7 ORTIZ, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983), p. 66.

8 *Ibid.*, p. 55.

del veinte Ramiro Guerra introdujo nuevos conceptos para el estudio de la historia cubana, como lo fue el enfoque económico y social, lo cual significó un cambio sustancial si consideramos que las obras escritas con anterioridad no dejaban de ser una historia política, de hechos, organizados cronológicamente, sin ninguna fundamentación económica. Sobre el avance progresivo de nuestra historiografía, Ortiz se refirió varias veces, reconociendo el papel de los estudios iniciados por Ramiro Guerra.

Pero precisemos que, en la segunda mitad de la década del veinte, no sólo Ramiro Guerra había iniciado los estudios económicos y sociales. Ortiz, aunque no publica sus notas sobre “La primera revolución histórica de Cuba”, plantea el análisis económico del proceso de colonización español y analiza la trascendencia de las distintas economías en el proceso de formación de una economía criolla; trata además, rigurosamente, el problema de las tierras como medio de producción. Estos conocimientos formaron parte de los estudios preparatorios de Ortiz para publicar el *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*.

Ahora bien, la polémica se inicia desde el momento en que Ramiro Guerra considera que la industria azucarera no surgió impulsada desde afuera, sino promovida desde adentro, por los ciudadanos del país que buscaban nuevas fuentes de bienestar y riquezas⁹.

A este sostenido criterio, Ortiz se opuso, alegando: “Cuando Cristóbal Colón trajo a estas Indias cisatlánticas las primeras cañas de azúcar, obedeció a un plan económico meditado; fue para sembrarlas, molerlas y sacarles azúcar con que comerciar u obtener gran lucro”¹⁰. “No se estableció la industria para el consumo particular ni doméstico, ni siquiera para el local, sino para la producción mercantil en gran escala y de exportación ultramarina”¹¹. Y acto seguido, entre paréntesis, Ortiz remite al lector al capítulo adicional XII, donde aparecen textos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, y de fray Bartolomé de Las Casas, acerca de los orígenes de la industria azucarera.

En *Azúcar y población en Las Antillas*, ya en otra dirección, se muestra cómo el latifundio azucarero en diferentes períodos de la historia colonial se fue desarrollando hasta el punto en que se convirtió en un fenómeno negativo que condujo a la ruina

9 Véase Ramiro GUERRA, *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1942), p. 56.

10 ORTIZ, *Contrapunteo...*, op. cit., p. 60.

11 *Ibid.*, p. 41.

económica y social del país. Ramiro Guerra examina las causas del crecimiento del latifundio a finales del siglo XIX, reconoce el papel de los medios de comunicación, en especial el ferrocarril, y la importancia del aumento de la capacidad productiva de los centrales en la expansión de los latifundios, pero las considera causas secundarias y las analiza aisladamente; en todo caso, la causa fundamental, a su juicio, es la competencia y la rivalidad entre los centrales azucareros.

Las observaciones de Ramiro Guerra sobre el latifundio son contradictorias. Su concepción es lineal, no concibe la producción azucarera como un sistema o unidad económica de producción, en que la industria, la tierra y los braceros forman un todo.

Aunque denunció la pobreza a que estaban sometidos el agro cubano, los campesinos, los pequeños propietarios y colonos, la solución consistió en cambiar el régimen de explotación de la tierra, para lo cual arribó a conclusiones muy conservadoras, como: no más extensión del latifundio, no más importación de braceros y tierra propia para el cultivador (este último punto se refiere a las tierras del Estado)¹².

Ortiz no está de acuerdo con las conclusiones de Ramiro Guerra, ni con su concepción sobre el latifundio y el capitalismo en Cuba. Ramiro Guerra estudia la concentración de la industria azucarera, la concentración de la tierra y la concentración de braceros como fenómenos aislados, uno subsiguiente al otro, y no como un proceso o sistema de producción.

En Ortiz encontramos una explicación de este fenómeno de manera diferente, mostrando sus conocimientos de la dialéctica del acontecer histórico:

En Cuba se han achacado al hecho económico del latifundio consecuencias que no son suyas, como la de importación de braceros baratos y, especialmente, de color. Antes se trajeron esclavos africanos, después jornaleros haitianos y jamaíquinos. Pero esta inmigración, que envilece el tipo de los jornales para todo el proletariado de Cuba, baja el nivel de vida de la sociedad cubana y desequilibra sus componentes raciales retrasando la fusión nacional; no es consecuencia del latifundio. La trata de negros esclavos o braceros nunca ha sido ni es un fenómeno social subsiguiente al latifundio, una consecuencia del acaparamiento de tierras. Ambos fenómenos económicos son esencialmente idénticos: concentración de tierras y concentración de braceros y ambos obedecen a la concentración capitalista derivada de la industria,

12 GUERRA, *op. cit.*, p. 171.

especialmente cuando el maquinismo ha exigido más tierras para las plantaciones que consume, más brazos para cosecharlas y, otra vez, en una progresión interminable, más máquinas y más dinero.¹³

Este enfoque sistémico del problema permite comprender los factores determinantes de la evolución social cubana, señalando las bases a partir de las cuales se originaron múltiples fenómenos de transculturación.

En la referida polémica, el latifundio azucarero es combatido tanto por Ortiz como por Ramiro Guerra, por sus consecuencias agrosociales, por el estado colonial que le confiere al desarrollo de nuestra economía, donde no tienen espacio los proyectos de desarrollo nacionalista, y mucho menos el crecimiento de los medianos y pequeños propietarios, ahogados por los grandes latifundios, como es el caso de la pequeña burguesía rural y el campesino proletarizado. Ortiz no está de acuerdo con Ramiro Guerra, quien le da más espacio al Estado como protagonista de la reorganización económica del país, que además expresa los intereses de la oligarquía azucarera, comercial y terrateniente de Cuba.

La polémica muestra la amplitud de los métodos de investigación de Fernando Ortiz y pone de manifiesto su conocimiento de la dialéctica materialista para el estudio de la sociedad cubana. Es válida la idea de que Ortiz se remite a todos aquellos conocimientos que le permiten explicar la transformación de nuestra sociedad, pues estaba consciente de que el estudio científico de la formación y evolución de la cultura cubana no podía ser realizado sobre la base de ninguna orientación teóricamente establecida, por la naturaleza misma de su objeto de estudio.

Por ello se vio precisado a crear conceptos nuevos que le sirvieran para designar los procesos socioculturales, económicos e históricos cubanos y que rompieran con la tradicional interpretación eurocentrista de la cultura. Ortiz no emplea los conceptos para introducir con ellos criterios lógicos en la evaluación del lenguaje científico, sino como instrumentos que permiten captar con exactitud la "lógica del objeto".

Al estudiar la historia y la complejidad cultural de la sociedad cubana, utilizó los términos "afrocubano" y "transculturación", para descubrir la trayectoria, la dinámica y la dirección de los procesos etnoculturales, y captar aquellos elementos que lo hacen diferente del movimiento evolutivo de otras culturas. Así, nos advierte:

13 ORTIZ, *Contrapunteo...*, *op. cit.*, p. 45.

Hemos escogido el vocablo *transculturación* para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejÍsimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual, y en los demás aspectos de su vida.¹⁴

Sin duda, el concepto de transculturación es uno de los aportes más significativos de Fernando Ortiz; expresa contenidos y realidades históricas y el “espíritu de provisionalidad” de la cultura en su doble trance de desajuste y reajuste. Sin embargo, el antropólogo Bronislaw Malinowski se equivoca al considerar que Ortiz, como “buen funcionalista”, acude a la historia cuando es indispensable.

Esta afirmación tiene mucho que ver con la escuela funcionalista a la que perteneció Malinowski¹⁵ y poco con la obra de Ortiz. La introducción que el destacado antropólogo escribió al *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* pesa sobre las interpretaciones de la obra de Ortiz, aun cuando Le Riverend¹⁶ aclara la posición teórica y metodológica de Ortiz y establece que su pensamiento evoluciona hacia un historicismo consciente.

Es habitual que en torno del pensamiento de Fernando Ortiz se debata si fue funcionalista, estructuralista o positivista, y que en ocasiones se pierdan de vista los aportes teóricos de su concepción sociológica o histórica. Por otra parte, se tiende a reducir las influencias del marxismo en su obra a simples contactos, cuando, en nuestra opinión, Ortiz elabora el concepto de transculturación, advirtiendo el papel de las relaciones económicas como factor determinante en última instancia en la conformación de la nacionalidad cubana.

Una cosa es una metodología de la investigación que no se reduce a una escuela específica y otra la visión política de Ortiz, que no coincide con los términos del marxismo. El valor metodológico del proceso de transculturación no se limita apenas a la afirmación de una realidad económica y sociocultural *sui generis*, sino que refleja los momentos transitivos de una cultura a otra.

Afirma Ortiz que la transculturación

14 *Ibid.*, p. 86.

15 Véase: Bronislaw MALINOWSKI, “Funcionalismo: puro y templado”, en: *Historia de la etnología* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946).

16 Véase su prólogo a la edición de la Biblioteca Ayacucho (Caracas: 1978).

no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o el desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación.¹⁷

Es decir, en un proceso dialéctico e histórico donde no se simplifica la cultura dominante de los conquistadores, ni la cultura de los sometidos: aborígenes, negros, chinos, etc. De este proceso se deriva una cultura cualitativamente nueva, con aportaciones de las diferentes civilizaciones. El concepto de transculturación permite comprender la historia de Cuba y, por razones similares, la de América Latina. El concepto expresa la relación de distintos modos de producción, el cruce de economías. Señala Ortiz:

En Cuba decir ciboney, español, judío, inglés, francés, angloamericano, negro, guatemalteco, chino y criollo, no significa indicar solamente los diversos elementos formativos de la nación cubana expresados por sus sendos apelativos gentilicios. Cada uno de éstos viene a ser también la sintética e histórica denominación de una economía y una cultura de las varias que en Cuba se han manifestado sucesivamente y hasta coetáneamente, produciéndose a veces los más terribles impactos.¹⁸

La transculturación abarca los fenómenos materiales y los espirituales, la geografía, la economía, la demografía y la “perenne transitoriedad de los propósitos”, el “espíritu de provisionalidad”. “El mero paso del mar ya les cambiaba su espíritu”; por consiguiente, el fenómeno de transculturación resulta un concepto sustancial para comprender la génesis de la identidad cubana. Su valor metodológico radica en que el concepto descubre la esencia de los fenómenos y los procesos, a la vez que generaliza los aspectos, los caracteres fundamentales de los mismos. La transculturación refleja la realidad histórica, económica y cultural cubana, con movilidad, interconexión y transiciones; descubre la unidad en la diversidad y, además, expresa lo singular, lo particular de nuestra cultura en su relación con la cultura universal.

17 ORTIZ, *Contrapunteo...*, *op. cit.*, p. 90.

18 *Ibid.*, p. 87.

Para Fernando Ortiz, en el *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, la historia de Cuba se explica ante todo a partir de sus relaciones económicas fundamentales: la producción azucarera y la tabacalera. Con ello no abarca el conjunto de relaciones materiales que determinan los fenómenos de la superestructura social, pero señala las consecuencias políticas y socioculturales que de ellas se derivan.

En el pensamiento histórico de Fernando Ortiz se manifiesta el conocimiento del marxismo, no porque haya introducido el factor económico como determinante, sino porque lo conjuga en su dialéctica con los fenómenos de la superestructura. En sus obras posteriores a la década del cuarenta no existe un minucioso estudio del modo de producción de la sociedad cubana, aunque sí podemos decir que el proyecto inédito "La primera revolución histórica de Cuba. Introducción a un estudio de la evolución económica de Cuba" se orientaba en esa dirección. Otro tanto podría decirse del primer volumen de su obra inédita "Colón y la entrada del capitalismo en América". Escribe el historiador e investigador Orestes Gárciga:

Aun cuando Fernando Ortiz no haya arribado totalmente a sus conclusiones por la vía directa del estudio que hace Marx del surgimiento del capitalismo, independientemente de que cita algunos de sus enunciados de *El capital*, basta la sola aceptación y utilización de la categoría "formación socioeconómica" y su sucesión en sus análisis de la evolución histórica de la sociedad, para verificar que hace común muchas de sus tesis, sustentadas en este concepto esencial, propio de los estudios históricos sociales que sirven de base a la interpretación materialista de la historia.¹⁹

El conocimiento de algunas tesis del marxismo como metodología para la interpretación de los fenómenos económicos, sociales y culturales de Cuba, forma parte de su concepción teórica. De lo contrario, no es posible explicar el uso y la formulación del concepto de transculturación, como proceso que da unidad a la multiplicidad de fenómenos culturales y económicos que se manifiestan en el devenir de la historia.

19 Orestes GÁRCIGA, "Fernando Ortiz y su interpretación del surgimiento del capitalismo en una obra inédita" (artículo inédito).